

Recensiones

Terrie Dopp Aamodt, Gary Land, and Ronald L. Numbers, eds. *Ellen Harmon White: American Prophet* (New York: Oxford University Press, 2014). xxvi + 365 pp. ISBN: 978-0-19-937386-4. €64.00

Ellen Harmon White: American Prophet es el libro más reciente publicado sobre los estudios de Ellen White y es editado por tres eruditos adventistas bastante conocidos: Terrie Dopp Aamodt, catedrático de Historia e Inglés en la Universidad de Walla Walla, Gary Land, profesor emérito de historia en la Universidad Andrews (aunque estamos entristecidos por la muerte reciente de Gary el 26 de abril de 2014), y Ron Numbers, profesor emérito de Hilldale en historia de la ciencia y la medicina y de estudios religiosos en la Universidad de Wisconsin-Madison. El libro contiene 18 capítulos que son parte de las presentaciones hechas en una conferencia sobre Ellen White realizada en Portland, Maine, en octubre de 2009, teniendo como motivo el 165° aniversario del gran chasco de 1844. La mayoría de los autores proceden de la tradición adventista y unos pocos de otras denominaciones religiosas. En general, el libro es una investigación histórica en el contexto de la vida y el ministerio de Ellen White. Una de las grandes ventajas de este nuevo libro es el interés que la vida y los escritos de Ellen White está generando entre los historiadores

no adventistas, así el presente volumen, que es un libro de este tipo, publicado por una editorial académica tan conocida, está obligado a generar aún más interés sobre el rol que Ellen White jugó en la vida religiosa estadounidense del siglo XIX.

Junto con otras dos importantes publicaciones, la *Ellen G. White Encyclopedia* que Jerry Moon y yo editamos (Review and Herald, 2013) y, el primer volumen de *Cartas y manuscritos anotados de Ellen G. White (1845-1859)* (Review and Herald, 2014), estoy encantado de ver un resurgimiento de trabajos académicos sobre la vida y el ministerio de Ellen White. Las tres publicaciones generarán mucho interés renovado en la historia adventista y suscitarán muchas preguntas y puntos de discusión con los cuales habrá que luchar en los próximos años, sobre todo ahora que es el centenario de la muerte de Ellen White.

Jonathan M. Butler el autor del primer capítulo retrata a Ellen White dentro de su contexto histórico. Detalles sorprendentes inmersos entre los hechos históricos, de la carrera de White, van apareciendo a medida que Butler analiza la relación entre la cultura y sus logros en un mundo victoriano. Me parece, sin embargo, que, a veces, se extralimita en sus conclusiones, implicando que White logró todo lo que hizo a propósito, ya que salió a hacerlo así desde el principio, más aún cuando su esposo, James, ya había muerto. Sin embargo, el capítulo ofrece una valiosa evaluación de la interacción entre la influencia cultural y los logros de White.

El capítulo de Ann Taves, sobre las primeras experiencias visionarias de Ellen White, ofrece un resumen del tema proporcionado en una publicación anterior, *Fits, Trances, and Visions: Experiencing Religion and Ex-*

plaining Experience [Ataques, trances, y visiones: experimentando la religión y explicando la experiencia] (Princeton University Press, 1999). Taves argumenta que las primeras visiones y experiencia de White, se entienden mejor como parte del grito tradicional Metodista y el contexto carismático en el cual ella vivió. Por lo tanto, Taves afirma que White participó del entusiasmo inicial y del fanatismo al cual ella renunció posteriormente, y también afirma que las publicaciones oficiales adventistas minimizaron las primeras experiencias de White a favor de una descripción más aceptable de esa historia inicial. También explica cómo la historia adventista temprana tipifica la experiencia de los nuevos movimientos religiosos que siguen una trayectoria de conjunto que van desde las experiencias carismáticas hasta las moderadas y, finalmente, a expresiones más formales de la vida religiosa.

En el tercer capítulo, Graeme Sharrock hace un análisis profundo al presentar la descripción del uso de los testimonios de Ellen White como un método de comunicación y exhortación a los creyentes. Su análisis estructural del género “testimonio” está bien hecho y provee una buena base para un mayor estudio de sus testimonios. El capítulo de Ron Graybill sobre Ellen White, como profeta, da un buen contexto para su don profético y explora la manifestación de su don dentro de su contexto familiar y las relaciones, y cómo llegó este don a ser aceptado como una manifestación divina entre los adventistas.

En el capítulo de Arthur Patrick sobre Ellen White como autora, encontramos una excelente discusión sobre las cuestiones relacionadas con la preparación de sus libros, con la ayuda de sus asistentes literarios.

Los asuntos ya desde hace mucho sobre plagio y el nivel de participación de sus asistentes en la preparación de sus libros están bien atendidos. Patrick ofrece una evaluación sincera, honesta y justa de las cuestiones relacionadas con el uso que White hace de otros autores y cómo esta práctica conocida ha afectado a los adventistas por generaciones. Si este problema continúa siendo un asunto complicado para la iglesia adventista de hoy podría ser, en parte, debido a que los adventistas no han sido totalmente sinceros en reconocer su dependencia en otros autores. Una descripción más transparente y honesta, de cómo Elena de White compuso sus libros, habría ayudado a disipar las acusaciones de plagio, pero al mismo tiempo esto sería una causa para la problemática de socavar la creencia de facto en su inspiración verbal y la infalibilidad de sus escritos y, por lo tanto socavaría también su autoridad.

Un aspecto del ministerio de Ellen White, no abordado antes con realidad, es el capítulo de Terrie Aamodt sobre White como una oradora pública. Este capítulo destaca cómo White se convirtió en una oradora más prominente en el adventismo después que su esposo se enfermó y cómo su sobrina, Mary Clough, le ayudó a publicitar sus compromisos. Ellen White fue también la constructora de muchas instituciones adventistas como explicó Floyd Greenleaf y Jerry Moon. Ambos autores presentan evidencia, apoyando el caso que ella jugó un papel importante en el desarrollo del ministerio de las publicaciones adventistas, la organización de la denominación y el desarrollo de las ramas de salud y educación de la iglesia.

El análisis de Fritz Guy, sobre la teología de Ellen White, llega afirmando sus contribuciones al pensa-

miento adventista dentro de su contexto cultural, histórico y biográfico. Guy es honesto al hablar de sus limitaciones personales, diciendo que ella es más una profetisa y pastora que exhorta y anima a la gente que un teólogo que explica e interpreta la fe, estrictamente hablando. No obstante, las contribuciones teológicas de White siguen siendo relevantes hoy en día. Este mismo aspecto, de la teología de White, también es enfatizado en la discusión de Bert Haloviak, al hablar sobre la teología práctica de ella. Aquí se destaca su rol funcional pastoreando a una comunidad de fe, tratando de animar a los creyentes en su caminar con Dios y en el desarrollo del carácter cristiano, durante los diversos períodos de crecimiento adventista.

El capítulo de Jonathan Butler, sobre la Segunda Venida, es, intelectualmente, uno de los capítulos más desafiantes. Aunque muchas de las ideas no son nuevas y pueden ser encontradas en publicaciones anteriores, como la de Ronald Numbers y Jonathan Butler, eds., *The Disappointment: Millerism and Millenarianism in the Nineteenth Century* [El Chasco: Millerismo y milenarismo en el siglo XIX] (Indiana University Press, 1987) y la de Malcolm Bull y Keith Lockhart, *Seeking a Sanctuary: Seventh-day Advoetism and the American Dream* [Buscando un Santuario: el sueño del adventismo del séptimo día y del norteamericano] (Harper & Row, 1989), este capítulo destaca de una manera fresca, la tensión entre los escritos de Ellen White y la teología adventista entre la expectativa de un inminente regreso de Cristo y el tener que vivir con un retraso que se extiende cada vez más. El retrato histórico y sociológico de Butler, de la escatología adventista, es incisivo y para muchos adventistas difícil de refutar o negar. Para Butler, el retraso de la

Segunda Venida se ha convertido en el acontecimiento más decisivo de la teología adventista y la vida.

Cuando abordan los escritos de White sobre la ciencia y la medicina, Ron Numbers y Rennie Schoepflin examinan el contexto histórico y las fuentes de sus declaraciones sobre la reforma de la salud, la sexualidad y la ciencia. Gran parte de este capítulo recapitula lo que ha sido previamente publicado en *Prophetess of Health: A Study of Ellen G. White* [Profetisa de la salud: Un estudio sobre Ellen G. White] (Eerdmans, 2008). El ensayo de Doug Morgan, sobre el pensamiento social de White, aborda estos asuntos y la interacción de su teología en relación con otros movimientos de su tiempo. Su enfoque, sobre las cuestiones sociales, demostró la interacción de su enfoque pragmático a estas cuestiones, en tensión con su idealismo y la expectativa premilenialista del pronto regreso de Cristo. A continuación, Ben McArthur ofrece el contexto histórico y cultural de la influencia de Ellen White sobre la relación adventista y la cultura. Él valora sus consejos sobre el comportamiento y el estilo de vida, ofreciendo una mirada honesta al descuido progresivo que sus consejos específicos han recibido durante el último par de generaciones, mientras que todavía se trata de defender sus principios rectores.

En el capítulo sobre la guerra, la esclavitud y la raza Eric Anderson sugiere que Ellen White abordó esta cuestión también desde una perspectiva pragmática, debido a su creencia dominante en el inminente regreso de Cristo, enfocándose en las responsabilidades actuales en lugar de las perspectivas lejanas, lo que tal vez dejó un legado ambiguo con respecto a las relaciones raciales. El estudio de Laura Vance, acerca del pensamiento de White sobre el papel de la mujer en el hogar,

la iglesia y la sociedad, pone de relieve el apoyo escaso que dio a muchos problemas que afectan la vida de las mujeres, pero también afirmó la necesidad de que las mujeres participen en todos los aspectos del trabajo de la iglesia. El breve capítulo de Joe Willy, sobre la muerte y el entierro de White, es el que más me sorprendió. Antes de leer este capítulo yo creía que no había nada más que saber acerca de Ellen White. Pero fui humillado al descubrir que hay cosas y anécdotas sobre Ellen White que sorprenderán a mucha gente, incluyendo a los más entendidos entre nosotros. No voy a estropear el contenido de este capítulo, revelando los hechos fascinantes allí indicados.

Los dos últimos capítulos se refieren a cómo la gente ha percibido a Ellen White y a sus escritos antes y después de su muerte. Paul McGraw y Gil de San Valentín proporcionan una valoración estimulante de su legado entre los adventistas y cómo sus escritos llegaron a ser vistos como inerrantes e infalibles, pese a que la posición oficial es contraria a esto. Gary Land termina el libro con un excelente análisis del contexto histórico de las distintas biografías que se han escrito acerca de Ellen White.

Estoy encantado de haber leído este libro y encontrarlo fascinante y atractivo. Sin embargo, este no es un libro común acerca de Ellen White, pues no pertenece a la clase que imprimiría una casa publicadora adventista. En tanto que el contenido y los análisis que proporciona probablemente molestarán a muchos creyentes en el ministerio profético de Elena G. de White, es, sin embargo, una evaluación valiosa de su ministerio y de los escritos que proporcionará la base para futuras conversaciones sobre su pertinencia actual para los adventistas del sép-

timo día. Los capítulos no están uniformemente escritos ni en forma desafiante, incluso algunos de ellos caricaturizan innecesariamente a Ellen White y su mundo. Todo esto es de esperar de un volumen de ensayos. También encontré el uso de fuentes irregulares y decepcionantes en varios capítulos donde faltan las referencias o son incompletas o simplemente, inexactas. Pero más allá de estas cuestiones técnicas, unos pocos temas generales e ideas sobre los escritos y la influencia de Ellen White sobresalen en mi mente después de haber leído este libro.

En primer lugar, yo aprendí de estos ensayos que Ellen White era, ante todo, una mujer pragmática, que intentaba guiar a su iglesia y, a la gente de esta, a prepararse para el inminente regreso de Cristo. Su pragmatismo, a menudo, anula su idealismo y visión a largo plazo estaba en constante conversación con sus ardientes convicciones premilenialistas. Así, lo que a menudo influenció sus consejos, con respecto a un tema, fue su creencia de que el tiempo era muy corto, que Jesús regresaría muy pronto y que, por lo tanto, uno no tenía que crear una tensión innecesaria en la sociedad o en la iglesia para probar o empujar hacia un idealismo que de todos modos surgiría en un corto plazo. Así, ella podría aconsejar con respecto a la segregación de las razas en el sur, en la década de 1890, u opinar con los defensores de la ley dominical o sobre el derecho de la Unión de Temperancia de la mujer cristiana o llamar a la participación de las mujeres en todos los aspectos de la iglesia y la sociedad, sin unirse al movimiento sufragista. Y siendo que el inminente regreso de Cristo era un motivo inmenso en su ministerio y la orientación práctica que proporcionó a la Iglesia Adventista joven era válida, hoy, por el contrario, el retraso de la Segunda Venida

está causando a los adventistas, motivos para repensar y reajustar sus respuestas a varios asuntos que no habían previsto y planificado. Los adventistas ahora tienen que vivir y luchar con los resultados y las acomodaciones temporales que, *de facto*, se han tornado permanentes.

Los libros de Ellen White son el legado máspreciado de su ministerio, sin embargo, cómo escribió y preparó ella sus libros sigue siendo un asunto de constante conversación y crítica. Independientemente del hecho que Ellen White no afirmó haber leído ningún otro autor sobre la reforma de salud o varios puntos de vista teológicos antes de que ella escribiera sus propios puntos de vista sobre estos temas, los historiadores tienden, cada vez menos, a aceptar la validez o autenticidad de esta afirmación. Por el contrario, insisten en que ella regularmente ha prestado de otros autores para escribir sus reflexiones sobre la salud, la sexualidad, el razonamiento científico, y otros asuntos, incluyendo teológica básica y puntos de vista doctrinales. A medida que más y más aumenta la evidencia, con respecto a la similitud de sus conceptos con la de otros autores, su afirmación de que ella recibió estos puntos de vista directamente de Dios es para muchas personas cada vez más difícil de creer. El estudio de las fuentes de información de Ellen White, seguirá afectando la forma en que sea aceptada dentro del adventismo y cómo sea entendida su inspiración.

Muchos de los ensayos de este libro apoyan la idea general de que durante el ministerio de más de 70 años, Ellen White cambió, maduró y desarrolló su comprensión de varios temas. No es que ella haya pretendido ni determinado hacer esto, pero en una vida y ministerio muy largos, la naturaleza práctica de su ministerio, y

el acceso cada vez mayor a sus escritos, llevó a muchos historiadores a concluir que tal como Ellen White aclaró algunos conceptos en sus últimos años, también abandonó otros.

En conclusión, haré eco de los comentarios de Jon Paulien en *Ministry* (mayo de 2014, 28), de que este libro no será del agrado de todos y de hecho puede ofender a algunos lectores. Muchos entusiastas de la historia de América recordarán un chiste de John Adams, hecho a un jurado en Boston en 1770: “Los hechos son cosas obstinadas; y no importa cuáles puedan ser nuestros deseos, nuestras inclinaciones, o los dictados de nuestra pasión, ellos no pueden alterar el estado de los hechos y evidencias” (citado en David McCullough, *John Adams* [Simon and Schuster, 2001], 68). Cualquier obra interpretativa sobre un autor o líder de iglesia, como Ellen White está obligado a mezclar hechos históricos con ideas y opiniones, y al final presentar un retrato de esta persona que pueda asemejarse más o menos a la realidad. Hace ya 100 años que Ellen White ha muerto y su legado está comenzando a ser estudiado por los eruditos no adventistas. Lo que van a encontrar es probable que sea tal vez más o menos diferente de lo que los adventistas están acostumbrados a saber o creer. Al final, sin embargo, esperamos que los hechos históricos de su vida y ministerio estarán más relacionados con la precisión sin los filtros de “nuestros deseos, nuestras inclinaciones o los dictados de nuestra pasión”. Pero tal llamado a este tipo de integridad y honestidad en el análisis de las contribuciones de Ellen White también es responsabilidad de los historiadores adventistas. Creo que este trabajo cae en esa categoría y estimulará nuevas conversaciones sobre el legado y el papel de Ellen

White dentro del adventismo, y estoy agradecido que eruditos, fuera de la tradición adventista, ahora estén dispuestos a mirar a Ellen White y sus contribuciones a la historia religiosa estadounidense.

Denis Fortin

Denis Fortin y Jerry Moon, editores. *The Ellen G. White Encyclopedia*. Hagerstown, MD: Review and Herald, 2013. 1465 pp. ISBN: 978-0-8280-2504-1. US\$ 69.99

Sin duda, Elena de White es una figura significativa en la historia de la religión americana.¹ Como prolífica escritora y cofundadora de la Iglesia Adventista, su nombre aparece en todas partes de la historia adventista y en las discusiones contemporáneas de nuestra denominación. Sus palabras y testimonios no solo ayudaron a dar forma a la estructura de la Iglesia,² sino también a

¹Para más información, véase "Ellen G. White Named Among 100 Most Significant Americans", en <http://www.adventistreview.org/church-news/ellen-g.-white-named-among-100-most-significant-americans> (Consultado el 20 de abril de 2015). Por otro lado, su influencia ha sido tal que, en el 2014, la Universidad Oxford publicó un libro titulado *Ellen Harmon White: American Prophet*, eds. Terrie Dopp Aamodt, Gary Land, and Ronald L. Numbers (New York: Oxford University Press, 2014). Una reseña de este libro puede ser encontrada en Denis Fortin, "Recensión, Ellen Harmon White: American Prophet, por Terrie Dopp Aamodt, Gary Land y Ronald L. Numbers", en este número; Michael W. Campbell, "Ellen Harmon White: American Prophet, An Article Review", *BRI-Newsletter* 48 (Octubre, 2014): 6-12.

²Véase, por ejemplo, Ricardo A. Gonzalez, *The Making of a Church: Ellen G. White's Visions on Church Government, 1844-1888* (Lima, Peru: